

## CAPÍTULO 30

### Los comienzos de la cantata y el oratorio en Italia

Paralelamente con la ópera, surgen la cantata y el oratorio. Y es natural que hayan nacido todos en Italia, porque si la funcionalidad de los tres géneros es diferente, su esencia es la misma: la voz reina con poderes absolutos.

Desde la tercera década del siglo xvii se designa como *cantata* una obra cantada, en varias partes, en el estilo monódico acompañado propio de la ópera, pero de dimensiones más reducidas. Desde un punto de vista expresivo, puede decirse que si en la ópera predomina lo dramático y en el oratorio lo épico, el dominio de la cantata es la naturaleza lírica. Como el oratorio, carece de representación escénica. La cantata se elabora sobre textos sacros o profanos y comúnmente agrupa trozos de carácter contrastante, lo que, para la época, significa recitativo y aria. La cantata italiana, que pertenece al género de cámara, conquistó rápidamente posición social, al tomar el lugar que en el siglo precedente había sido ocupado por el madrigal. Es por tanto un género típico de salón, tanto del salón cortesano como del burgués. Especie de escena lírica de concierto, consiste en la variada combinación de uno o dos recitativos y arias. Puede estar escrita para una o dos voces y continuo instrumental.

En Italia, la cantata fue cultivada en cuatro escuelas: romana, veneciana, boloñesa y napolitana. En la primera brilló Giacomo Carissimi (1605-1674), seguido por Luigi Rossi (1598-1653), con quien adquiere una suprema perfección formal. En Venecia la cultivaron todos los grandes operistas posteriores a Monteverdi (Cavalli, Cesti, Legrenzi...). En Bolonia se destacan Giovanni Bassani (1657-1716), Giovanni Paolo Colonna (1637-1695) y Giovanni Maria Bononcini (1640-1678), quien no compuso óperas (excepción de la regla), pero en cambio dejó cantatas de argumento definido, que se aproxima mucho al género escénico,

como su *Cleopatra moribunda* o *Valeriana in carcere*. Por fin la escuela napolitana refleja en sus cantatas la formidable creatividad del gran Alessandro Scarlatti (1660-1725), quien quiebra la rutina de la sucesión recitativo-aria, con la incorporación de *ariosos* de robusta expresividad.

En cuanto al oratorio, éste es producto del movimiento de la Contrarreforma. Proviene del vocablo latino *oratorium*, que es el lugar para las oraciones, pero luego llegó a indicar el conjunto de los ejercicios espirituales que se realizaban en ese lugar y, por fin, en la primera mitad del siglo XVII, la música que allí se desarrollaba. Su cuna más importante fue el oratorio de la Vallicella, de Roma, fundado por San Filippo Neri.

En su origen el oratorio fue una narración, en poesía y música, de un hecho por medio del cual se ilustraban y apoyaban las verdades cristianas y morales. Como la ópera —y aquí difiere de la cantata— lleva diálogo, pero en cambio carece de escenario y trajes. La acción, entonces, en lugar de ser fruto del movimiento escénico, emana de la narración, la cual queda a cargo de un personaje llamado *storico*, *testo* o *historicus*. El oratorio, por tanto, requiere varios cantantes, los cuales deben tomar a su cargo la parte de los personajes de la historia y la parte del *historicus*. Además lleva coro, que representa en las historias bíblicas a la turba, y conjunto instrumental. En su textura predomina la monodía acompañada, salvo los pasajes corales polifónicos, que llevan siempre continuo.

El oratorio se divide en vulgar y latino. Musicalmente, el primero, en lengua italiana, proviene de la *lauda*, erigida en alabanza de María; el segundo, en latín, elabora su música por transformación del motete polifónico. Este último requería, para sus ejecuciones, instrumentistas y cantantes de gran oficio. El más grande creador del oratorio latino en Roma es Giacomo Carissimi, quien desde 1630 y hasta su muerte fue director musical de la iglesia jesuita de San Apolinario. Con posterioridad, puede afirmarse que todo el oratorio europeo se funda sobre tres pilares: Carissimi, Stradella y Alessandro Scarlatti. Un famoso ejemplo de Carissimi es el oratorio *Jephthé*, que se ha difundido mucho actualmente a través de grabaciones o ejecuciones en vivo. La parte del *historicus*, en lugar de estar confiada a un solo cantante, como es lo común, pasa por distintas voces o grupos del coro, a fin de darle diversidad y atractivo tímbrico. Su dulzura y sobriedad expresiva justifican su cualidad de clásico dentro del género.

Tanto compositores italianos como extranjeros concurren a Roma para estudiar con Carissimi, entre ellos Marc-Antoine Charpentier (1634-1704), quien llevó el género del oratorio a Francia.